

Pasatiempos en la vida militar. Juegos y juguetes en el castillo de San Severino, Matanzas, Cuba.¹

RODRÍGUEZ TÁPANES, BORIS

Castillo de San Severino Museo de la Ruta del Esclavo, Matanzas, Cuba.
e-mail: borisernesto2002@yahoo.es

HERNÁNDEZ DE LARA, ODLANYER

Castillo de San Severino Museo de la Ruta del Matanzas, Cuba
e-mail: oh_delara@yahoo.es

RESUMEN

Se examinan las distintas evidencias asociadas a pasatiempos encontradas en excavaciones arqueológicas realizadas en el Castillo de San Severino, en la provincia de Matanzas, Cuba. Se analiza la información histórica referente a las funciones de la dotación de la fortaleza y sus posibles ratos de ocio apuntando a la confección de juegos en el lugar y la utilización de otros insertados en el ámbito militar.

Palabras clave: Pasatiempos, juegos, vida interna en la fortificación.

Pastimes in military life. Games and toys in the San Severino Castle, Matanzas, Cuba.

ABSTRAC

Studies revealing evidence of game remnants in archaeological digs near San Severino Castle, Matanzas, Cuba. Historical data is analysed in respect to the functions of the fort, assuming that leisure time was used to play games and make toys within the military compound.

Key words: Games, toys, life within the fort

* Recibido: 8- 6- 2007. Aceptado: 4- 10- 2007

1.- Introducción.

El hombre siempre ha sentido la necesidad de realizar actividades de esparcimiento o entretenimiento en los ratos de ocio. Se suele creer que la vida de los soldados en una fortaleza sería de gran ajeteo o actividad. Si bien no es menos cierto, siempre existían tiempos en que no se estaba de guardia, en campañas, o cumpliendo actividades relacionadas directamente o no con la vida militar. En los momentos de ocio estos debían realizar actividades de esparcimiento de algún tipo. Desafortunadamente la información histórica sobre la vida en el Castillo de San Severino no ha dejado constancia escrita de estos momentos, lo que se entiende por las funciones del inmueble, sin embargo la arqueología los devela por la presencia de objetos utilizados en juegos ó elaborados en la propia fortaleza para estos fines.

El Castillo de San Severino, ubicado en las afueras de la ciudad de Matanzas, Cuba, fue proyectado a mediados del siglo XVII, aunque su construcción no se materializó hasta fines de esa centuria, culminándose en la década del cuarenta del XVIII. Esta fortaleza permanente abaluartada se convierte en el principal exponente de la salvaguarda de la rada y la ciudad, cumpliendo entre otras funciones la de prisión que abarcaría fundamentalmente los siglos XIX y XX.

En dependencia de los momentos por los que se encontrara pasando la fortaleza, las actividades de su guarnición fue más o menos activa. La correspondencia del Comandante del Castillo al Capitán General en 1775 así lo demuestra, al reflejar que los soldados participaron en la primera reconstrucción¹ de la fortaleza (Hernández, 2006).

Por otra parte, Antonio Mahy, comandante del Castillo de San Severino en 1836, planteaba que entre sus varias ocupaciones incluía la de ser “celador de la conducta de cinco artilleros *sin ocupación activa* para el servicio del Castillo”², lo que indica la existencia de momentos de inactividad del personal o como en este caso la de ciertos individuos dentro de la fortaleza.

Las posibilidades de esparcimiento en la ciudad fueron limitadas debido al orden interno de la fortaleza, lo que debió incrementar los ratos de ocio y como consecuencia la utilización o creación de juegos.

“Las disposiciones para con la tropa eran de estricto cumplimiento. Estaba prohibido pernoctar en la ciudad y los que salían debían volver a las seis de la tarde. Nunca se daría permiso a más de la quinta parte de la guarnición para esta salida.” (Hernández, 2006: 94).

El viajero norteamericano John G. Wurdemann (1971: 136) en su estadía en Cuba entre 1841 y 1843, comenta acerca de su estancia en Matanzas que:

“Las salas de billar, de las que hay cerca varias grandes, son entonces muy concurridas también, principalmente por españoles y criollos, que gastan en este juego gran parte de sus horas de ocio”.

Y otras de las diversiones de la ciudad, que era común en todo el país, fueron las vallas de gallos, lugares que también pudieron haber sido objeto de interés de la guarnición de San Severino. Por otra parte, las disposiciones antes mencionadas no parecen haber permitido la permanencia en la ciudad y menos el esparcimiento de sus soldados a la vista pública, lo que avalaría la existencia de juegos dentro del recinto amurallado.

En sentido general, pocos han sido los pasatiempos que han llegado a nosotros debido, en ocasiones, a su perdurabilidad y otras por no encontrar quizás explicación aparente a objetos que pudieran utilizarse en estas actividades.

2.- Evidencias arqueológicas.

Las piezas objeto de estudio son el resultado de las excavaciones arqueológicas realizadas entre 2003 y 2006 en el espacio indicado como letrina de la fortaleza. La existencia de las bóvedas bajo la rampa se conoce por vez primera mediante el plano de Mariano de la Rocque de 1777, ya que en el anterior conocido, de Antonio Arredondo (1734), no aparecen estos espacios que probablemente hallan sido concebidos luego de la voladura de la fortaleza en 1762. Esto indica que la ubicación cronológica del contexto excavado es posterior a 1734, extendiéndose durante todo el XIX.

Los trabajos de excavación, que habían tenido precedentes en 1994 y 1998 (Mendoza 1994; Rodríguez y Menéndez 2001), develaron un importante monto de evidencias materiales de la vida cotidiana del Castillo de San Severino, resultados que fueron publicados recientemente (Pérez, et al., 2007).

2.1 El juego de bolas o catanas.

Las bolas o catanas, también llamadas canicas, en muchas ocasiones han sido relegadas a un segundo plano, no obstante constituir también elementos cronodiagnósticos en los contextos arqueológicos. Estas se fabricaban de diferentes materiales como: madera, piedra, arcilla, metal y vidrio.

El primer registro de bolas de vidrio realizadas a mano data del siglo XV (Freeman y Freeman, 1942) y es muy probable que hayan sido manufacturadas por los cristaleros venecianos ya que la técnica empleada para confeccionarlas es prácticamente la misma a la usada en la elaboración de las cuentas de vidrio venecianas usadas en el comercio con los indios norteamericanos (Kidd y Kidd, 1972).

Se cree que las bolas de vidrio se hallan fabricado de forma esporádica hasta 1846 en que Alemania comenzó a producir las para la exportación y floreció la industria de manufactura de las mismas. Estas continuaron fabricándose a mano hasta finales de la Primera Guerra Mundial (Randall, 1971).

La primera firma de que se tiene noticias que comenzó la fabricación de bolas hechas a mano en los Estados Unidos se asentó en Iowa alrededor de 1880 y cerró dos años más tarde, posteriormente otra compañía abrió en 1897, cerrando sus puertas en 1902 (Randall, 1971).

Existían diversos diseños pero el más común era la espiral de cintas de vidrio o líneas o planos sinusoidales de varios colores al centro de la esfera de cristal. Los tamaños variaban entre 1 y 2,6 cm. (Schávelzon, 1991), aunque Mark E. Randall (1971) plantea que eran mayores de 1.3cm y que existen ejemplares mayores de 5cm que se deben considerar como pisapapeles.

Los ejemplares confeccionados a máquina comenzaron a producirse en los Estados Unidos en 1901 en la ciudad de Ohio; y ya en 1905 la producción competía con las variedades sopladas. Por su forma, las variedades mecanizadas y las manufacturadas son idénticas. Los ejemplares tempranos confeccionados a máquina generalmente presentan una aplicación de vidrio de remolinos de colores muy cercanos a la superficie, que en ocasiones se puede sentir al tacto y son más opacos (Randall, 1971).

La variedad soplada se puede diferenciar de las labradas a mano porque los extremos presentan huellas irregulares donde las bolitas se torcían y se cortaban de la vara de vidrio y luego eran redondeadas por acción del calor (Randall, 1971).

En la letrina se recuperaron dos ejemplares elaborados en vidrio (fig. 2). Los mismos fueron confeccionados a máquina, presentando una decoración a base de remolinos de color azul – verde – gris opaco y no son translúcidos. El primer ejemplar (No. Inv. 1/234) tiene un diámetro de 1,7cm. y el segundo (No. Inv.

1/235) 1,9cm. Sus características permiten fecharlas para principios de siglo XX, probablemente provenientes de Estados Unidos, lo que las asocia a la intervención norteamericana de 1898. En 1901, año en que comenzaran a fabricarse en el mencionado país las bolas encontradas, se conoce la existencia de tropas estadounidenses en la fortaleza, fecha en que se publican algunas fotografías del Castillo de San Severino donde aparecen militares a caballo en el camino cubierto.

La aparición de las piezas en cuestión ha sido asociada en la literatura a la presencia de niños en los contextos, lo que podría ser diferente para el caso de las fortalezas militares. No obstante, la información histórica disponible refiere la convivencia de la familia del comandante del Castillo pero se desconoce si esto incluía niños, aunque no se debe descartar la posibilidad de la utilización de las bolas por la dotación o los reos que permanecían en el lugar.

2.2 Fichas de juego.

Las fichas para juegos de azar y destreza han sido reportadas en disímiles contextos; en áreas de habitación doméstica, recintos militares y hasta en ingenios y cafetales en áreas ocupadas por los esclavos (Roura, 2001). Estas fichas eran confeccionadas en lozas, porcelanas, mayólicas, etc. y parecen haber sido utilizadas en algún tipo de juego como las damas. Schávelzon (1991) plantea que pudieron usarse en la Argentina en el juego del Chaquete y los ejemplares grandes para el juego del *sapo*. Por su parte, la Dra. Theresa Singleton (2005) refiere que éstas han sido interpretadas como piezas de juegos de la suerte y podrían estar asociados a un tipo de juego moderno llamado China Money practicado en la isla de Montserrat para el cual se utilizan discos de cerámica. Los investigadores que estudiaron el Sitio Los Adaes en Louisiana plantean que este juego aparentemente necesitaba discos con una figura de un lado y el otro sin ella.³

Deagan (2002) refiere que discos toscos de cerámica vidriada y sin vidriar así como de cerámica indígena norteamericana han sido encontrados en casi todos los sitios de San Agustín y también se han reportado en sitios del Caribe y naufragios desde el siglo XVI al XVIII. Igualmente refiere que tenían infinidad de formas, tamaños y materiales pero las encontradas en los sitios hispanos coloniales han sido de discos simples de hueso o más comúnmente en cerámica. También, sugiere su posible utilización en el juego de back gamón o tablas, damas o parchís.

En la fortaleza se colectaron 34 ejemplares confeccionados todos en loza a excepción de un ejemplar que parece estar hecha en mayólica. Las mismas, como todas las fichas reportadas hasta la actualidad, son manufacturadas en el lugar a partir de la vajilla descartada y los diámetros varían entre 0,8 cm. y 2,4 cm. Es de notar que entre las fichas encontradas en San Severino, 7 no presentan diseño en ninguna de las caras, 20 están elaboradas en loza blanca impresa, 4 de ellas con motivos por ambas caras y 7 corresponden a ejemplares de colores variados.

Según los autores de las excavaciones en que fueron encontradas las mencionadas evidencias, estas aparecen en la segunda bóveda entre 1,50 mts. y 2,20 mts. coincidente con el cieno de letrina y en la tercera bóveda entre 2,30 mts. y 3,10 mts. en un mismo estrato de sedimentos y otros de relleno constructivo, aunque más adelante las ubican entre 3 mts. y 3,85 mts. de profundidad, fechándolas para el siglo XIX (Pérez, et al., 2007).

La información historiográfica de la fortaleza, así como el contexto excavado permiten ubicar a las mencionadas piezas entre mediados del dieciochesco y finales del XIX, aunque por las tipologías de cerámicas representadas se pueden enmarcar fundamentalmente en la primera mitad del decimonónico.

2.3 Dominó.

El nombre de este juego, al parecer, responde al parecido de sus fichas con la túnica blanca de capucha negra de igual designación, utilizado como disfraz (Encarta, 2005).

La aparición de fichas de dominó en contextos arqueológicos ha sido reportada en varios sitios históricos hispanos en el Caribe, Norte y Suramérica. Estas no se encuentran con la frecuencia de otros juegos, debido a la necesidad de elaborar las fichas con patrones regulares.

La historiografía referente al tema sugiere que fue introducido en Italia desde China a mediados del siglo XVIII, desde donde se expandió a toda Europa. La cronología más temprana establecida para contextos arqueológicos data de mediados del siglo XVIII, reportándose también en el XIX temprano (Deagan, 2002).

Cada ficha está dividida en su mitad por una raya o muesca y lleva una combinación de puntos en cada uno de sus extremos (Encarta, 2005). La combinación de los valores va del uno al seis, presentando la placa superior los números punteados y la inferior sirve como base. Las marcas de los puntos pueden ser de un solo hueco o un hueco rodeado de un círculo concéntrico y, generalmente, aparecen rellenos con color que contrasta con el de la pieza (Deagan, 2002).

Por otra parte, las medidas constituyen parámetros importantes para la ubicación cronológica de las fichas de dominó. Los ejemplares recuperados de distintos sitios han sugerido una tendencia a aumentar de tamaño con el de cursar del tiempo. Así, los ejemplos del siglo XVIII oscilan alrededor de 3,4 X 1,3cm, los del XIX son algo mayores, con medidas de 4,2 X 2,2cm y ya para el XX continúan aumentando, sustentando el planteamiento anterior (Deagan, 2002).

Todos los ejemplos colectados en contextos arqueológicos hasta el momento han sido elaborados en hueso pulido.

La ficha de dominó en cuestión también se encontró en la excavación realizada en el área de la letrina. La misma está confeccionada en dos partes, una de hueso y la otra de madera, unidas por un pasador metálico de bronce o cobre en el centro de la pieza. Presenta la cara de madera en muy mal estado, conservando solamente el área alrededor del pasador. La línea divisoria del centro está socavada en el cuerpo, así como las marcas cónicas que representan el valor de la ficha (dos – blanco) y no está rellenado con color, lo cual puede ser producto de las condiciones de conservación del contexto.

Las medidas de la ficha son: largo, 4,1 cm.; ancho, 2,1 cm.; grosor de la chapa de hueso, 0,4 cm. y el grosor de la ficha, 0,9 cm. Por sus dimensiones la pieza hallada está enmarcada cronológicamente en el siglo XIX, coincidiendo con el contexto. Pérez, et al. (2007) la ubican a 3,55 mts. de profundidad.

3.- Consideraciones finales.

Las piezas encontradas, ubicadas cronológicamente entre los siglos XIX y XX, representan tres tipologías de juegos utilizados en la fortaleza, aunque no se descarta la posibilidad de la existencia de otros que no hayan llegado a nuestros días o aún aguarden en algún espacio pendiente de estudio.

En sentido general, la presencia de estos objetos en el Castillo de San Severino puede significar que su uso debió haber ocupado la mayor parte del tiempo de ocio en la fortaleza. Las fichas de cerámica y la de dominó, fechadas para el XIX, pueden estar asociadas a la dotación o la esfera gobernante, aunque también podrían estar vinculadas a los reos que sufrían prisión desde esa centuria hasta la siguiente. Por otra parte, las bolas o catarinas parecen encontrarse en estrecha relación con la intervención norteamericana y su ocupación del castillo. Estas piezas podrían indicar la posible fecha de clausura de la letrina en los primeros años del siglo XX.

Las piezas halladas representan fundamentalmente el esparcimiento de los adultos, aunque las bolas podrían ser un indicativo de la presencia de niños en la fortaleza, cuestión no documentada hasta el momento.

Notas

¹ Esta se refiere a la reconstrucción iniciada posterior a la devolución de la isla de Cuba a la corona española, ya que durante el inminente ataque de la flota inglesa a La Habana, el entonces comandante de la fortaleza, Antonio García Solís, decidió prender fuego y volar los baluartes en agosto de 1762, dejando al castillo en un deplorable estado de deterioro.

² Archivo Histórico Provincial de Matanzas. Fondo Gobierno Provincial. Legajo 1, Exp. 2, f. 52. Sueldo de Antonio Mahy capitán de caballería y comandante del Castillo de San Severino, como corresponde a los oficiales de su clase. Carta fechada Habana, 27 de enero de 1836. El subrayado de los autores.

³http://www.crt.state.la.us/crt/ocd/arch/losadaes/_html/LDA0897.htm13/05/2005

Bibliografía.

- ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE MATANZAS. 1836. Fondo Gobierno Provincial. Legajo 1, Expediente 2. Folio 52.
- BIBLIOTECA DE CONSULTA MICROSOFT® Encarta® 2005. 1993 – 2004 Microsoft Corporation.
- DEAGAN, Kathleen. 2002. *Artifacts of Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500 – 1800*. Volume 2: Portable personal possessions. Smithsonian Institution Press, New York.
- FREEMAN, Ruth y Larry Freeman. 1942. *Cavalcade of Toys*. Century House. New York.
- HERNÁNDEZ GODOY, Silvia T. 2006. *El castillo de San Severino: insomne caballero del puerto de Matanzas. (1680 – 1898)*. Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba.
- KARKLINS, Karlis. 1985. “Glass Beads: A Guide to the Description and Classification of Glass Beads.” Parks Canada.
- KARKLINS, Karlis. 1998. “A Classification System for Drawn Glass Beads.” Paper presented at Society for Historical Archaeology Conference on Historical and Underwater Archaeology, Vancouver, B.C. (1994) Revised Dec. 1998.
- KIDD, Kenneth E. y Martha Ann Kidd. 1972. “Classification des perles de verre à l’intention des archéologues sur le terrain”. En: *Lieux historiques canadiens*. Cahiers d’archéologie et d’histoire No 1. Ottawa, Canada, pp. 47 – 92.
- MENDOZA GARCÍA, Julio Armando. 1994. *Informe Arqueológico para el Departamento de Arquitectura de la Comisión de Patrimonio de Matanzas con motivo de la restauración de San Severino*. Inédito.
- PÉREZ, Leonel; Ricardo Viera y Cándido Santana. 2007. “Arqueología histórica en el Castillo de San Severino”. En: *1861. Revista de Espeleología y Arqueología*. Órgano Oficial del Comité Espeleológico de Matanzas, SEC. Edición Especial No. 2. Matanzas, Cuba.
- RANDALL, Mark E. 1971. *Early Marbles*. En *Historical Archaeology*. The Society for Historical Archaeology. Volume V. Michigan, pp. 102 – 105.
- RODRÍGUEZ TÁPANES, Boris Ernesto y Giraldo Menendez. 2001.

- “Castillo de San Severino: Arqueo – historia de una fortaleza”.
En *1861. Revista de Espeleología y Arqueología*. Órgano Oficial del Comité Espeleológico de Matanzas, SEC. A. 4, N. 1. Matanzas, Cuba.
- ROURA ÁLVAREZ, Lisette. 2001. “Excavaciones arqueológicas en el cafetal El Padre”. En: *Gabinete de Arqueología*. Boletín No. 1 Año 1. La Habana, pp. 123 – 125.
- SCHÁVELZON, Daniel. 1991. *Arqueología histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña*. Vol. I. Ediciones Corregidor, Buenos Aires.
- SINGLETON, Theresa A. 2005. “Investigando la vida del esclavo en el Cafetal del Padre”. En. *Gabinete de Arqueología*, Boletín No. 4. Año 4. Oficina del Historiador de Ciudad de La Habana, La Habana, pp. 4 – 13.
- WURDEMANN, John G. 1971. *Note on Cuba*. Arno Press, New York.